

PAPER

COMEDORES COMUNITARIOS COMO ESPACIOS DE PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN. UNA APROXIMACIÓN A LA PRODUCCIÓN URBANA EN LOS BARRIOS POPULARES DURANTE LOS AÑOS 80 EN EL AMBA

TORRENTS, María Gabrielaarg.gtorrents@gmail.comCentro Hábitat Inclusivo (CHI), Instituto de la Espacialidad Humana (IEH),
FADU, UBA

Resumen

A comienzos del siglo XX Buenos Aires, al igual que muchas grandes ciudades latinoamericanas, experimento transformaciones en la estructura social, a la vez que cambiaba su fisonomía considerablemente. Uno de los aspectos más significativos fue el considerable crecimiento demográfico promovido por las nuevas actividades productivas, alterando las tradicionales costumbres y la manera de pensar de distintos sectores de la sociedad, tomando forma en la obra construida de la ciudad. El espacio urbano fue ocupándose y haciéndose denso: hacia 1940 los espacios urbanos vacantes se redujeron, al tiempo que el crecimiento de la ciudad se intensificaba hacia la periferia.

Con la consolidación de los barrios de trabajadores en varios sectores de la ciudad y en el Gran Buenos Aires cercanos a áreas productivas como fábricas, talleres, puertos, los pobladores desarrollaron nuevos espacios comunitarios, adquiriendo especial relevancia aquellos que atendían a necesidades colectivas: sociedades de fomento, clubes, asociaciones mutuales, comités de partidos políticos y bibliotecas populares.

Aunque las políticas sociales promovidas por el Estado nunca tendieron a tener continuidad entre un gobierno y otro, hasta mediados de la década del 70 contribuyeron con la protección social suficiente para facilitar algún grado de inclusión de la población, de forma tal que la

informalidad urbana se mostraba como un fenómeno emergente y residual, concentrado en algunos barrios periféricos.

A partir de la crisis internacional posterior a los 70, se reconfiguró el espacio urbano de la ciudad en su conjunto. La transformación en los barrios populares también formó parte de la producción urbana de ese contexto. Aunque no se trataba de un problema nuevo, esta transformación evidenció la desigualdad en el acceso a la vida urbana, en la precariedad de las infraestructuras, edificaciones y equipamientos en los barrios populares, así como también en la condición de marginalidad de sus pobladores, incrementándose el número de personas en situación de pobreza. Ante estas necesidades surgieron nuevas formas asociativas que se manifestaron en espacios comunitarios barriales, dirigidos principalmente por mujeres que sostuvieron las tareas de cuidado colectivo, posicionándose como referentes y promotoras de los mismos, constituyendo mecanismos de lucha y resistencia cotidiana.

Este trabajo presenta los avances sobre la restitución del rol que ocuparon los comedores comunitarios en la transformación de los barrios populares del AMBA durante la década del 80.

Palabras clave: barrios populares, desigualdad urbana, espacios comunitarios, historia urbana

Introducción

El presente trabajo se enmarca en el proceso de la pasantía de investigación PIA “Territorialización de la desigualdad en el AMBA (1976-2006)”, desarrollada durante el primer cuatrimestre del 2018 con un equipo de estudiantes avanzados de arquitectura que trabajaron sostenidamente en diversas tareas, en el marco de este proyecto promovido desde Proyecto Habitar. En este trabajo buscamos revisar críticamente el estado de conocimiento sobre el proceso histórico de producción de los barrios populares, incorporando desde una concepción dialéctica, las dimensiones que permitieran identificar actores y procesos y su incidencia en las transformaciones espaciales.

La restitución histórica fue el eje de nuestro trabajo, a través del redibujo de barrios populares en Quilmes y Florencio Varela, en los que se encontraban algunos de los espacios comunitarios barriales que en Proyecto Habitar habíamos proyectado, y del análisis de bibliografía que estudia el proceso de urbanización del Área Metropolitana de Buenos Aires.

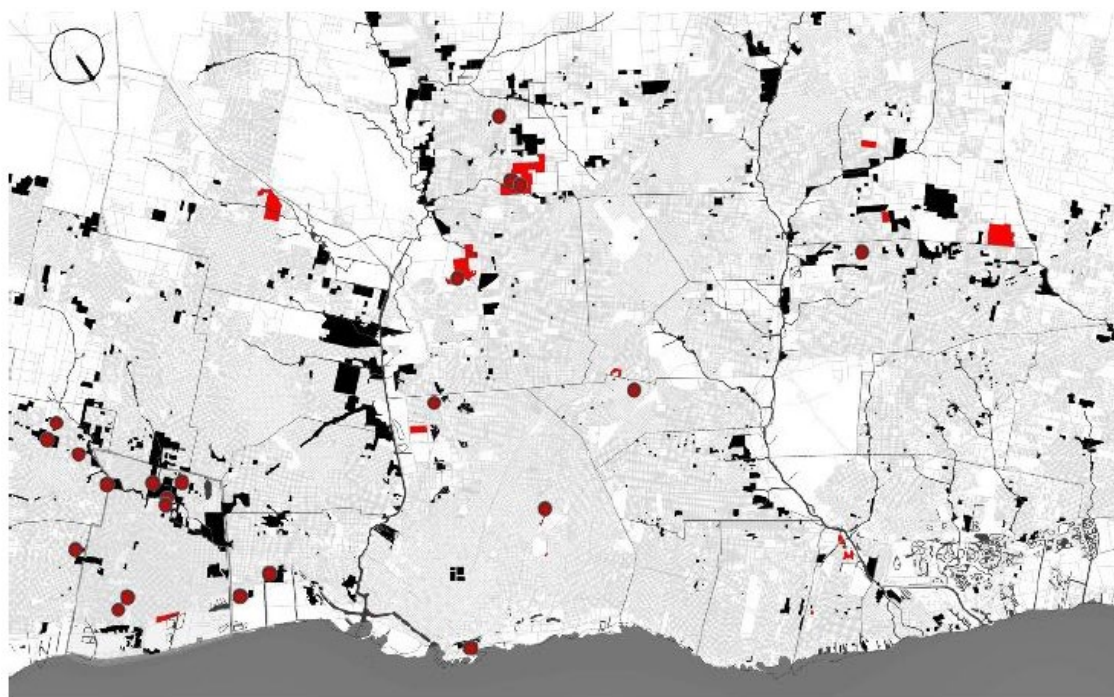
UNIDAD | PROYECTO Y HABITAR

Desde 2009, en el estudio de Proyecto Habitar hemos realizado más de 30 proyectos de mejoramiento para comedores comunitarios en el AMBA (Figura 1). Los mejoramientos se realizaron en el marco del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en Argentina, desde el proyecto de “Apoyo a la Gestión de la Política Alimentaria y Fortalecimiento de las Organizaciones Comunitarias”. Entre las estrategias que proponía desde el eje Alimentario, se encontraba la posibilidad de mejorar las condiciones materiales en que se desarrolla el servicio alimentario, incorporando al espacio físico y los servicios básicos como factores relevantes en el desarrollo de las actividades.

Este aspecto particular resulto relevante en cuanto nuestra búsqueda inicial, que se proponía restituir de qué manera se produce la desigualdad en el territorio, cual es el lugar que ocupa la informalidad urbana en el estudio de nuestra historia urbana. En ese sentido, los espacios comunitarios constituyen una parte fundamental en los relatos sobre su historia, principalmente por el grado de institucionalización que toman con el tiempo (más allá de las condiciones materiales de los mismos) y su incidencia en la producción del barrio.

Este texto presenta algunos avances sobre el conocimiento de los espacios comunitarios barriales en el proceso de producción de barrios populares, adoptando como recorte temporal la década del 80, y observando la participación de los actores sociales y las acciones que implementaron para la transformación del territorio.

La perspectiva de este trabajo pretende colaborar en la construcción un posicionamiento crítico frente a la realidad, intentando comprender lo estructural y lo accesorio, reconociendo desde la observación de un caso como el espacio de “comedor comunitario” los movimientos de los actores que incidieron en la producción del sistema urbano.



UNIDAD | PROYECTO Y HABITAR

Figura 1: En rojo las localizaciones de los territorios donde trabajo Proyecto Habitar, los círculos corresponden a diseño, construcción o mejoras de espacios barriales comunitarios.
Fuente: Jaime M.E. (2017) "Acción pública e Informalidad urbana". Tesis de maestría (inédita).

Algunos antecedentes del problema del hambre

El problema del hambre en los sectores populares no es particular un momento histórico, esta situación ha persistido en diversas escalas a lo largo del proceso de urbanización del Gran Buenos Aires, y en su restitución, ha sido abordado desde la acción de diversos actores: sociedades de beneficencia, instituciones gubernamentales, organizaciones sociales, la iglesia, entre otros.

Encontramos algunos indicios al problema alrededor del año 1900, enraizado en las escuelas primarias. Por ese entonces, se había detectado un alto porcentaje de ausentismo en las mismas, sumado a un escaso rendimiento intelectual debido a que los niños concurrían a la escuela insuficientemente alimentados. Con lo cual, en 1906 se instaló el primer servicio de "Copa de leche" en Buenos Aires, instalando también la necesidad de garantizar una de las comidas a los niños que asistían, intentando contrarrestar un problema que profundizaba la desigualdad social. Esta política también se implementaría en los próximos años en otras provincias (Figura 2).

Hasta el año 1932, no se identifican intervenciones y mejoramientos en los espacios que contenían esta actividad. Para ese año, se sanciona la ley 11.597, que proporcionaba fondos para el mantenimiento edilicio de los comedores escolares dependientes del Consejo Nacional de Educación y del Instituto Nacional de Nutrición. La atención que recibió este tema, vinculado a un aspecto tan relevante en la vida cotidiana como la educación, se fue profundizando con el correr de los años. En 1964 se promulgo la implementación de la copa de leche en todas las escuelas dependientes de la Dirección General de Escuelas.



Figura 2: Copa de Leche en escuela de Rosario. Fuente: <http://museorefineria.blogspot.com/2009/10/copa-de-leche.html>

Con el paso del tiempo y el paso de distintos gobiernos por el poder, la asistencia en la alimentación de los niños no fue un conflicto saldado. Estos programas tuvieron continuidades y rupturas en su implementación, profundizándose en algunos momentos históricos de fuertes crisis económicas. Y es en los barrios populares especialmente donde van a adoptar un rol fundamental, en su conformación y como espacio de reproducción de la vida, dado que su carácter se desprende del espacio doméstico.

Partimos de la premisa de que los barrios populares se han conformado como valor de uso en la producción urbana, atendiendo a la necesidad primaria de acceso a la vivienda, a un cobijo, como finalidad. Esta producción se ha dado en condiciones de extrema precariedad, sin infraestructura ni equipamientos, sin materiales de calidad. A pesar de estas dificultades estos sectores, muchas veces estudiados como fenómenos aislados, no se desarrollaron fuera del sistema de producción urbana capitalista. Los barrios populares, las villas, los asentamientos informales, se constituyeron como focos urbanos relevantes para el crecimiento de la ciudad, ya que han sido espacios donde han residido prevalentemente los trabajadores que a su vez han construido la ciudad de los sectores dominantes.

Este estudio no busca identificar una tipología arquitectónica que responda al programa de los comedores comunitarios. La cuestión reviste especial relevancia en la comprensión del proceso urbano en que se produjeron los barrios populares del AMBA. En un persistente contexto de desigualdad urbana, los comedores comunitarios fueron espacios de referencia barrial para la toma de decisiones y en los

UNIDAD | PROYECTO Y HABITAR

que confluyeron diversas acciones, a la vez que significaron enclaves en momentos significativos para la configuración de los territorios.

Proceso de la producción de los barrios populares entre los 70 y 80

A partir de los años 80, luego del retorno de la democracia, las organizaciones sociales que habían sido expulsadas de las villas de emergencia de la ciudad de Buenos Aires, se encontraban debilitadas por la fuerte represión que habían sufrido durante esos años. La implementación del Plan de Erradicación de Villas de Emergencia a partir de 1967 fue un duro golpe para la unidad y organización de los habitantes de los barrios, quienes mayoritariamente trabajaban en la construcción de la ciudad liberal que proyectaban los sectores dominantes. Más allá del aspecto que describe en su nombre, este plan deja sin definición las exigencias respecto del destino de aquella población erradicada. Durante los diversos gobiernos que llevaron adelante ese programa, este aspecto fue resuelto de manera igualmente heterogénea.

Las políticas urbano habitacionales expulsaban a una parte fundamental de la población en términos productivo, prevaleciendo la idea de homogeneizar la ciudad, y construir una para “aquellos que la merecían”¹. También fortalecieron el predominio de la burguesía más concentrada, registrando una presencia creciente de capitales extranjeros en la economía nacional, prevaleciendo la producción para las empresas constructoras de mayor capacidad económica, y determinando una nueva etapa de dependencia que fue central para la distribución desigual de la tierra y las futuras intervenciones en barrios populares.

En nuestra ciudad de Buenos Aires, históricamente, un porcentaje importante de la población más desfavorecida ha resuelto sus necesidades habitacionales en la informalidad. El modo predominante en la CABA ha sido la conformación de villas. En general, se trata de formas de alcanzar un cobijo, y también de acceder a la ciudad. Los actores sociales que sufren la desigualdad urbana producen socialmente su hábitat. Toman un pedazo de tierra urbana disponible y construyen primero sus viviendas, y lentamente sus barrios. La población de las villas de la CABA hoy es cercana a 300.000 habitantes, es decir aproximadamente 10 % del total ²

Salvarredy caracteriza el modo de crecimiento urbano y expone una posición que busca desnaturalizar el proceso en el que se han construido los barrios populares. Las huellas que ha dejado la erradicación de villas dio como resultado una producción urbana dispersa, signando la fisonomía del territorio del Área Metropolitana de Buenos Aires.

1-OSLACK, O. (1991). Merecer la ciudad.

2-SALVARREDY, J. (2017). <http://www.proyectohabitar.org/notas/la-urbanizacion-del-barrio-31-politicas-de-desigualdad-y-exclusion/>

UNIDAD | PROYECTO Y HABITAR

Durante 1976-1983 se profundiza el surgimiento de los asentamientos informales, provocado por las profundas transformaciones socioeconómicas y el autoritarismo político. El estudio de estas transformaciones visibiliza el deterioro de las condiciones materiales de vida de la mayoría de la población del país. A partir de una serie de decisiones como la desindustrialización y la destrucción del aparato productivo, se produce un importante incremento del desempleo, empujando a los trabajadores a optar por ser cuentapropistas, aceptar empleos en condiciones precarias y con salarios reducidos. Estos son factores económico productivos que dan cuenta del empobrecimiento de un amplio sector de la población.

Desde la perspectiva de la producción urbana, estos cambios también afectaron duramente las estrategias que históricamente los sectores populares habían desarrollado para acceder al suelo y a la vivienda. Los habitantes de los barrios populares construyeron nuevas estrategias para esta situación que promovía un proceso de segregación contundente, dado el recorte de la protección que brindaba el Estado: acceso a servicio de salud gratuito, préstamos para la vivienda, jubilación, ayuda social, etc.

La segregación social es un fenómeno complejo cuya dimensión positiva es la concentración espacial del grupo social que se está estudiando, lo que posibilita mejorar la focalización y eficiencia de las políticas sociales, concentrando y articulando entre diferentes planes y programas. Sin embargo, también representa la dificultad de conformar barrios y áreas socialmente homogéneas, produciendo una estigmatización en la comunidad que reside en ese sector.³

En la Ciudad de Buenos Aires, los barrios informales se centran en la modalidad denominada villas, debido a la escasez de tierras vacantes para poder resolver la vivienda, mientras que en el Conurbano se producen tomas de tierras en áreas vacantes, conformando asentamientos informales que reproducen la fisonomía de los antiguos loteos populares. Aunque el conjunto de decisiones tomadas por el Estado empujaba a resolver las carencias de forma individualizante, esto alcanzaba rápidamente límites concretos, ante la imposibilidad de acceder por cuenta propia a bienes y servicios básicos. Esto propiciaba nuevamente la organización social, en pos de aproximarse a espacios que permitieran el desarrollo de la vida, al igual que en cualquier otro espacio de la ciudad.

Dice Oscar Yujnovsky al respecto:

En cada coyuntura se da una política y el Estado interviene respondiendo a las relaciones de poder y correlación de fuerzas sociopolíticas; en ese sentido, la política de vivienda del Estado forma parte de la lucha política y de las ideas, e incide sobre el proceso económico, ya sea para mantener una situación excluyente de las grandes mayorías nacionales o bien para transformarla en beneficio de esas grandes mayorías.

3-SABATINI, F y BRAIN, I (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves

UNIDAD | PROYECTO Y HABITAR

La relevancia de los espacios comunitarios reside en su carácter territorial, ya que pasan a formar parte de las estrategias de los sectores populares frente a los procesos de urbanización informal, con un alcance y zona de influencia limitados. Este criterio permitió reconocer en esta categoría a una gran diversidad de organizaciones en cuanto a la adscripción político-institucional que las mismas poseían. En este sentido, algunos de los comedores se constituyeron durante el proceso de toma de tierras y constitución de los barrios, trascendiendo las actividades que reunían en un primer momento para transformarse en espacios con programas sociales integradores.

En este proceso interactuaron grupos vinculados a la iglesia (principalmente cristianos católicos y evangélicos), otros asociados a las expresiones territoriales de partidos políticos y movimientos sociales o simplemente surgieron como experiencias de asociación barrial o vecinal.

De la necesidad a la construcción de los espacios comunitarios

Los comedores comunitarios surgieron como prácticas emergentes, frente a la situación de inestabilidad económica y de extrema carencia. Al igual que los barrios donde están situados, la existencia de los mismos se presentaba como un fenómeno transitorio, como un foco espontáneo que surgía para resolver un problema, ya sea la habitación como la alimentación. Con el paso del tiempo, los mismos se fueron afianzando como nuevas organizaciones territoriales, adquiriendo una institucionalidad propia en el ámbito territorial.

Esto se visibilizó en el tipo de políticas que se implementaban. Por ejemplo, en cuanto a la política de erradicación de las villas de la ciudad, si bien se realizaron concursos para los nuevos conjuntos habitacionales donde se localizaría esta población, la participación de las comunidades desde las problemáticas que sufrían no fue un eje de trabajo. Es más, a pesar de que estos conjuntos se proyectaron con equipamiento y espacios comunitarios para la nueva población, en la mayoría de los casos estos sectores han quedado inconclusos.

Esto empujó a que la población genere diversas estrategias promovidas por referentes barriales, que iban desde militantes políticos, curas villeros hasta mujeres, asumiendo el rol de administradoras cotidianas frente a los efectos de esta crisis. El énfasis en la autogestión y en las estrategias basadas en las acciones que aparentan estar fuera del mercado, acentuó los roles de género tradicionales (reproductivo asignado a las mujeres y productivo a los varones), e instaló el rol comunitario asociado a las primeras.

Señala A. Clemente (2010) que “los comedores, salvo algunas excepciones, no surgen como una ampliación de las actividades de una institución consolidada, sino que generan una institucionalidad propia asociada a la emergencia y con una expectativa de transitoriedad que luego se resigna”.

La construcción simbólica de los comedores comunitarios facilitó que las mujeres se apropiaran, no de un espacio físico en tanto lugar, sino de intereses, valores y problemas compartidos. Propiciando nuevas relaciones en un contexto adverso, que

UNIDAD | PROYECTO Y HABITAR

trascendieron la división tradicional del espacio público privado. Constituyeron espacios de transformación urbana, ya que adoptaron la forma del espacio de referencia donde desarrollar estrategias de resistencia activa frente a las dinámicas de exclusión que padecían.

A finales de la década del 80, estas prácticas que surgieron como temporarias se consolidaron, consecuencia de la continuidad del proceso de crecimiento del Gran Buenos Aires, extendiendo los límites de los barrios periféricos. El apoyo que recibieron fue principalmente por parte de los gobiernos provinciales y locales, en relación con los insumos que necesitaban para funcionar. Sin embargos los espacios que los contenían seguían siendo precarios, muchas veces continuaban funcionando en casas de referentes barriales, y desde la política no se pusieron recursos para su mejoramiento.

Por otro lado, en el marco de políticas privatizadoras, las políticas sociales que se instalaban para contener a las poblaciones más vulnerables, contenían programas selectivos, en reemplazo de los programas universales, rompiendo con los que se habían creado en gestiones anteriores. La lectura de esta particularidad da la pauta de que las políticas sociales que se promovían tenían un carácter de “subsidio” frente a las necesidades de los sectores populares.

Un ejemplo de esta decisión es el Programa de Comedores Escolares que, desde inicios del siglo XX, partió de una concepción universalista de la cobertura. Durante este periodo, este se modificó para privilegiar a las escuelas o a los centros de salud de las áreas consideradas “con desventajas sociales” (Figura 3)

Estos datos son algunos de los indicios que permiten restituir el escenario que de los comedores comunitarios en esa época. Tanto los programas vinculados a la salud como a la educación, significaron algunos de los ámbitos para los cuales existía la posibilidad de contar con recursos, ya que “garantizaba” en una unidad mínima, el acceso a estos servicios básicos. Sin embargo, también evidencia que la producción de arquitectura en este contexto, no fue una prioridad, ya que son contadas las veces que desde el Estado se pusieron a disposición los recursos humanos y económicos para llevar a cabo su mejoramiento.

Esta decisión profundizó la segregación espacial instalada por el gobierno militar, “constituyendo un proceso social de formación y mantención involuntaria de una determinada población en un área específica, de acuerdo a las características estructurales de la sociedad y de la producción del espacio en la ciudad”⁴.

4-MARCUSE, P. (2004). Enclaves, sim; guetos, ñao: a segregacao e o estado.



Figura 3: Comedor Niño Dios, Bosques, Buenos Aires. Imágenes de los años 90, cuando comenzaron a funcionar un comedor y un jardín maternal, y año 2014, proyecto de mejoramiento con financiamiento PNUD. Fuente: Proyecto Habitar

Reflexiones finales

En esta lectura, los comedores comunitarios aparecieron como un ámbito forzado por la emergencia, cuyo valor radicaba en satisfacer una necesidad, asumiendo el costo la mayoría de las veces, la población afectada. Fue un producto que formó parte de un sistema aparentemente informal, en el que prevalece su sentido en tanto propicie relaciones que fortalezcan la organización social y la proyección de los barrios en los que se inscriben. Pero no dejaron de comprenderse como una mercancía, desde la perspectiva de quienes contaron con los recursos para gestionar los programas sociales en que en ellos se desarrollaban: comedor, merendero, sala de salud, apoyo escolar, entre otros. Esto significó una mercancía ya que generó una ganancia para estos actores sociales, transformando el sentido de su producción en un valor de cambio.

Desde otra perspectiva, los comedores comunitarios también se podrían considerar que fueron un medio para alcanzar mejores condiciones de vida, desde el acceso a los servicios básicos que no se podían alcanzar de manera individual y como espacio de organización barrial, con una fuerte incidencia en la producción del barrio.

Otro aspecto relevante, es que en su mayoría los referentes barriales que promovieron estos espacios fueron mujeres, estableciendo como aproximación que estas estrategias se constituyeron como una extensión del espacio doméstico, ya que funcionaron como espacios reproductores de las relaciones sociales propias del hogar y la función asignada a la mujer en el modelo de familia nuclear (responsabilidad sobre el cuidado y la reproducción social de los niños).

UNIDAD | PROYECTO Y HABITAR

El campo de acción de los equipos técnicos fue recortado, al ámbito de las oficinas municipales, desvinculándolo de los problemas que transcurrían en el territorio. Este, se encuentra en una redefinición constante, dado que la disputa por los límites de la práctica profesional y sus incumbencias no solo ha sido delineada por aquellos que integran el campo, sino que existen factores externos, como principios económicos y políticos, que inciden en su estructura y lo ponen en tensión.

A modo de reflexión, el estudio de los barrios populares, de las villas y los asentamientos informales, desde la historia urbana no ha sido un terreno recurrentemente transitado. Sus apariciones generalmente han sido desde la perspectiva de un estudio asociado a la vivienda de interés social y las políticas habitacionales como respuesta al problema del déficit de vivienda. Partimos de la base de que estos barrios también constituyen la producción urbana, conteniendo particularidades propias de las dinámicas territoriales que se manifiestan en estos barrios. La proyección de nuestro estudio propone continuar indagando en cómo se produjeron estos barrios, reconociéndolos dentro de un sistema urbano capitalista, ocupando un lugar, construyendo un rol, bajo unas reglas que son impuestas por un sistema que no le resulta ajeno.

Bibliografía

- BLAUSTEIN, E. (2001). Prohibido Vivir aquí Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura. Buenos Aires: Comisión Municipal de la Vivienda de la ciudad de Buenos Aires.
- CLEMENTE, A. (2010). Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza. Buenos Aires: Ed. Espacio.
- CRAVINO, C. (1998). Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones; en Antropología social y política. Hegemonía y poder: un mundo en movimiento; Eudeba: Buenos Aires.
- IERULLO, M. (2011). La emergencia de los comedores comunitarios en los barrios pauperizados del AMBA; en VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- JAIME, M.E. (2018). Ciudad + Ambiente; en Colección Urbanismo de lo cotidiano. BUENOS AIRES: Universidad Nacional de General Sarmiento
- ROMERO, J.L. (1976). Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- SALVARREDY, J. (2017). La urbanización del Barrio 31, políticas de desigualdad y exclusión. Proyecto Habitar. Recuperado el 14/11/2017, <http://www.proyctohabitar.org/notas/la-urbanizacion-del-barrio-31-politicas-de-desigualdad-y-exclusion/>
- SALVARREDY, J. (2015). Territorialización de la desigualdad en la Argentina; en Lecturas territoriales en contextos de desigualdad (p.75-100). Buenos Aires: Proyecto Habitar.
- YUJNOVSKY, O. (1984). Las claves políticas del problema habitacional argentino. Buenos Aires: Grupo Editor de América Latina.